

Miguel Álvarez Acosta.

*Poemas de Romances*, prólogo y selección de Ignacio Betancourt, México, El Colegio de San Luis (Col. Literatura Potosina 1850-1950), Poesía 19, 2009, 89 pp.

Hay una línea muy delgada entre el olvido y el desconocimiento. El primero representa una muerte con una remota esperanza de resurrección. En el segundo caso se está ante algo que aguarda el alumbramiento. Estas dos situaciones están esperando esa luz que los rescate del ácido corrosivo de la exclusión de la memoria.

Aproximarse por primera vez a un autor desconocido representa un reto para el lector, por la inversión de tiempo que representa. Considero que leer a Miguel Álvarez Acosta es una buena oportunidad para ejercer la lectura sin la bulliciosa militancia entusiasta que tienen varios autores que en ocasiones puede afectar nuestra recepción a favor o en contra.

Ignacio Betancourt ofrece un prólogo esclarecedor que adjetiva idóneamente la pluma de Álvarez Acosta. Obviamente, al cristalizar tan bien las aristas relevantes de la obra seleccionada, podría restarle un poco la sorpresa del descubrimiento; pero, también es una forma de ofrecer elementos necesarios para una lectura más rica y competente. Estas dos propuestas de acercamiento a la obra se dejan a consideración del interesado.

Un punto que no se puede dejar pasar por alto son los criterios que hubo en la selección de los poemas, lo que ofrece un marco singular de lectura donde se engavillan sus poemas, dándole un matiz que surge del conjunto. Esa homogeneidad, como Betancourt mismo señala, se logra al seleccionar los poemas de la parte titulada “De la hoguera del combate” (p. 11), incluida en *Romances*, el corte beligerante. La posición crítica ante la enajenación y deshumanización hace más espesa la galería del pensamiento que expone Álvarez Acosta en sus poemas.

Como ya mencioné, Betancourt muestra un relieve de los elementos significativos de la escritura del poeta potosino. El *filo crítico* (p. 10),

como él mismo señala, se observa en los comentarios mordaces que hace sobre la enajenación y las existencias inmediatas de nula reflexión. Esto, en poemas como “El corrido del soldado Juan Leura” y “Tipo nacional”, principalmente. La visión desahuciada y desalentadora de Álvarez Acosta deviene de su posición ante una realidad empeñada en el sin sentido y la desquiciante impotencia de él como observador pasivo, la cual vaticina la decadencia de la mórbida sociedad que no da tregua a sus conductas aberrantes.

En síntesis, los poemas escogidos en el volumen que nos ofrece El Colegio de San Luis representan una buena inversión de tiempo de lectura. La agudeza que despliega Álvarez Acosta cuando señala el comportamiento autómatas de la muchedumbre y el claro relajamiento crítico que hay ante el preocupante proceder humano denota un pensamiento reflexivo e inquisidor. También es digno de señalar la forma en que pone el dedo en la llaga en los varios puntos cuestionables de nuestra supuesta idiosincrasia o identidad nacional.